

E d i t o r i a l

La evaluación educativa: Un sistema esencial en la efectividad del plan educativo

“Y vio Dios que era bueno”; todos conocemos esa frase del Génesis referida a la creación. Realmente Dios evaluaba su obra, más bien la autoevaluaba. Así que la evaluación está de hecho presente, continua y permanente en nuestras vidas. Claro, se evalúa lo que está planeado, proyectado y realizado.

Para el caso educativo específico de nuestro país, el sistema de evaluación ha venido transformándose en diversos sistemas, en una búsqueda quizá de la comprensión de su importancia como sistema orientador del plan y del proceso educativo, y no solamente como un sistema finalizador del mismo. El grave problema está en que se presenta descontextualizada. Para no ir tan lejos quién no recuerda la Promoción Automática. Y por último, el Decreto 230 de 2002 el cual actualmente nos rige y el que parece ser, tendrá nuevas reformas.

El punto de referencia conceptual universal, que debe mantenerse respecto al sistema de evaluación, e independientemente del que se adopte, es el asumirlo como el eje esencial que dice hacia dónde vamos, cómo debe suceder lo que está planeado, cómo está sucediendo lo que está planeado, qué ajustes se requieren sobre lo que está planeado y desarrollándose y qué resultados de salida se obtienen con el proceso planeado y desarrollado.

Por tanto, si el sistema de evaluación no está bien fundado, la práctica o el desarrollo del plan terminará absorbiéndolo y haciendo que pierda su verdadera función. Esto se explica si comprendemos al sistema de evaluación como un sistema independiente, que existe por sí mismo y que no depende del plan, sino que es el plan el que depende del sistema de evaluación.

Volviendo a nuestro sistema educativo y específicamente a la

evaluación, observamos cómo se han ido incluyendo una serie de elementos, tales como los logros, los indicadores los estándares y finalmente las competencias, los cuales pierden conexión con el sistema de valuación al no plantear desde éste su fusión. Y esto crea una confusión, haciéndole perder efectividad al sistema de valuación.

Precisamente uno de los temas desarrollados en este número, “*La evaluación como respeto al derecho de la educación*”, presenta un argumento sólido, como es el propósito de garantizar el derecho a la educación, lo cual demuestra su importancia. Así también encontramos en este número de la revista otros artículos relacionados, ellos son “*El derecho a la infancia y a la comunidad de indagación*”; en el que a partir de un proceso de enseñar qué son y cómo se aplican conceptos tales como igualdad, respeto, libertad, justicia, solidaridad, entre



otros, se procesa la información o, como dice el autor, “en este sentido la comunidad de indagación se vuelve un espacio de liberación y la educación una práctica de la libertad”, donde sin duda la evaluación sigue presente.

Por otra parte, se aportan elementos a la temática sobre la evaluación con el artículo “*Filosofar con el cuerpo: Un taller de filosofía con niños*” a través de medios como la comunicación no verbal, y donde la evaluación es eje.

Así mismo en “*Pedagogía: Fundamento de la educación hacia una reconceptualización de la pedagogía*”, “*Las impresiones: Valor educativo*”,

de nuevo hallamos argumentos sobre la importancia de la evaluación puesto que es imposible reconceptualizar sin evaluar.

Por otra parte, es interesante pensar la pregunta ¿Cómo acercarse a una posibilidad formativa de mayor calidad, a pesar de nuestras dificultades y limitaciones? que corresponde con el tema “*Las impresiones: Valor educativo*” sobre la búsqueda de la efectividad de educar el ser, un tema que también se plantea a modo de reflexiones en el artículo “*Reflexiones sobre la educación del ser*” e igualmente en otros artículos como “*El papel de las instituciones en la formación*

de la singularidad de los sujetos”; en “*La naranja: Un relato del quehacer pedagógico en los tiempos del desconcierto*”; y en “*El espíritu comunitarista y las humanidades*”. En estos artículos el ser es pensado como una necesidad actual para la formación que va más allá de lo cognitivo.

Finalmente se cierra con dos artículos relacionados con la literatura, uno de ellos referido con un ensayo sobre la novela “*Luz y Sombra*”, de la escritora portorriqueña Ana Roque, y otro en homenaje a *Gabriel García Márquez*, como el escritor colombiano más importante de todos los tiempos.